

él, se vendía también un pequeño apéndice que trataba cuestiones tales como la morfología de la tarántula, su vida, sus costumbres y efectos de su veneno (4), consiguiendo ambos popularizarse rápidamente. A las librerías encargadas de la venta y distribución de estos cuadernillos (Herrera, Luna, Arribas y otras) les llovieron infinidad de peticiones de lectores, que de toda la geografía española demandaban su envío por correo —especialmente del primero—, lo que nos da la verdadera medida de la gran curiosidad con que fue acogido el caso, no sólo por el vecindario de la Corte, sino también por el resto del país.

De tal forma se puso en boga el tema, que durante todo el verano y el otoño de ese año, entre el bullicio de las calles madrileñas y en los corrillos de sus plazas, no se oía otra cosa que la última canción de moda llamada "La tarántula", tirana con letra jocosa que se estaba vendiendo con mucha aceptación, al precio de cuatro reales, en las imprentas y comercios del ramo de la capital (5).

La curación del Hospital General de Madrid, perduró durante muchos años en la memoria de la gente.

Doce años más tarde, el hecho volvió a recobrar actualidad gracias a un acontecimiento parejo al que estamos comentando, pero esta vez tendría lugar en nuestras tierras albaceteñas. Sucedió en Mahora, uno de los catorce lugares que componían la jurisdicción de la tierra de señorío que se ha venido en llamar Estado de Jorquera. Los hechos ocurrieron en una soleada tarde de septiembre del año 1798.

Mientras un mozalbete del lugar se ocupaba de la guarda de un melonar, notó la sensación de una aguda picadura en un muslo, por cuya causa se sintió inmediatamente indispuerto y tuvo que ser trasladado a casa a lomos de una caballería. En el pueblo le fueron suministrados los habituales remedios acalorantes y alexifármacos sudoríficos, como era costumbre prescribir en este tipo de accidentes. Ni la triaca magna, el mitridato y la piedra bezoar oriental, ni los jarabes de peonía y corteza de cidra, parece que surtieron los efectos deseados. Inmediatamente se pasó al remedio universal por excelencia, practicándosele al doliente muchacho dos sangrías "en vena gruesa y por ancha abertura", como solía ser aconsejable en estos casos. A pesar de todo, ninguno de los dos antídotos tenidos por ortodoxos por la medicina de su tiempo consiguieron restablecer la salud del enfermo.

Conocidos por el médico de la localidad los prodigiosos resultados de la terapia musical que venía empleándose en estos procesos, el recuerdo de la maravillosa curación del tarantulado del Hospital General mediante estímulos musicales, le hicieron finalmente decidirse a usar esta técnica, tan denostada por muchos facultativos, como encomiada por otros.

Inmediatamente fue llamada una persona capaz de pulsar el violín, ya que

(4) "Retrato de la Tarántula, macho y hembra, de los ovarios y nido que fabrican. Su historia natural, efectos de su veneno". Madrid 1787.

(5) Gazeta de Madrid, martes 21 de agosto de 1787.